

MITOS Y RITUALES

No existen elementos fuertes (de naturaleza o estructura) para separar los cuentos de hadas, fábulas o historias falsas; de los mitos o historias verdaderas. Por el contrario, se complementan a la hora de relatar los sucesos significativos de cada sociedad. Pertenecen al amplio género de la literatura oral, y si se distinguen por algo; es por una cuestión apenas de grado.

‘Los cuentos, son mitos en miniatura, donde las mismas oposiciones están traspuestas a escalas reducidas’ (LS,1986:127). Estas historias microscópicas son protagonizadas por héroes domésticos, locales o nacionales que realizan hazañas en el ámbito de lo social o moral; pero que, a pesar de haber modificado la realidad; no han cambiado la condición del hombre en cuanto tal. Pueden ser contados en cualquier momento, y el narrador dispone de una libertad relativa; pero suficiente como para actualizar la historia, incorporar personajes secundarios y extenderse en uno u otro suceso.

El **mito**, en cambio; designa una historia verdadera, sagrada, ejemplar y significativa. Sus relatos son macroscópicos; de carácter cosmológico, natural o metafísico y de trascendencia local o universal. Describe las múltiples y sucesivas irrupciones de lo sobrenatural en el mundo, que explican cómo, en el principio mismo de los tiempos; la realidad ha sido creada tal como hoy la conocemos. Ya sea en parte (referido al origen de alguna especie animal, vegetal; del hombre mismo y sus costumbres); o en su conjunto (**cosmogonía**). Cuenta la actividad creadora de personajes ajenos al mundo de lo cotidiano; dioses o héroes mitológicos. Aunque nos hablen de triunfos físicos o históricos; éstos han sido posibles, sólo porque antes, en el terreno de lo psicológico, las fuerzas interiores ya habían vencido. De modo que la travesía que relatan es siempre, en última instancia; la del crecimiento espiritual del hombre que busca su liberación. Solo contra potencias y voluntades entrañablemente íntimas, se encamina una y otra vez, hacia la trascendencia del Ser.

Las licencias del narrador, son acotadas. Deben lidiar permanentemente con cierta coherencia lógica, ortodoxia religiosa y presión colectiva (CFR:1986). El mito, no puede pronunciarse en cualquier momento o lugar, ni ser oído por quien no corresponda. Revestido de absoluta sacralidad, equivale a la revelación de un misterio y a la pronunciación de un encantamiento en el mismo acto. La historia narrada constituye un conocimiento esotérico; dotado de un poder mágico sobre las cosas, que permite dominarlas y manipularlas a voluntad.

En sociedades y épocas completamente diferentes, muchas voces en distintos dialectos, cuentan, sin embargo; una única gran historia. De forma variable y bajo tantos disfraces; el **monomito** permanece constante. Narra las aventuras de personajes dotados de cualidades extraordinarias; que son curiosamente parecidos, a pesar de tener mil nombres. Transitan por los mismos lugares, a pesar de que el paisaje cambie. Este camino común del héroe mitológico (y del iniciado), comprende su separación del mundo, la penetración en alguna fuente de poder, y un regreso a la vida para vivirla con más sentido (transfiguración), (CFR: JC,1997).

Sin embargo, aunque siga ciertos esquemas típicos; no debemos despojar a cada mito de sus particularidades. Aquello que lo distingue de los demás relatos que conocemos, lo propio; nos habla también, y muy especialmente, de la sociedad que lo produjo. Cada pequeña elección, cada giro imprevisto en la secuencia, cada comparación sorprendente y original y, en definitiva, cada variación; guarda como un tesoro toda la riqueza y la belleza de sus formas concretas. Allí, contemplamos todas las historias que pudo ser, y no es. Y en cada palabra dicha, la trama única de significados y asociaciones que despliega.

El mito, nos sumerge en una historia que parece transcurrir, a la vez, *‘en el tiempo’* y *‘fuera del tiempo’* (LS,1986:134), a un lado y otro de las fronteras de la piel, más acá y más allá de nosotros mismos; desatando fuerzas poderosísimas. Las categorías del espacio y tiempo, quedan suspendidas en las metáforas y analogías que nos propone, donde las experiencias internas del alma y de la mente (pensamientos y sentimientos); son expresados como hechos

del mundo exterior. Construye, de éste modo, un gigantesco juego de espejos en los que, el hombre y el mundo; se reproducen hasta el infinito.

La mitología, nos habla en la única lengua común a la especie humana: el **lenguaje simbólico**. Sus figuras, familiares y terroríficas, nacidas de la misma fuente que los sueños (las profundidades del inconsciente); comparten con ellos patrones lógicos y gramáticas idénticas. *‘El sueño es el mito personalizado, el mito es el sueño despersonalizado’* (J.C,1997:25). La diferencia radica en que, las imágenes mitológicas no son productos espontáneos de la psiquis; sino que se encuentran controlados *‘desde fuera’*, por patrones tanto culturales como sociales. Son declaraciones intencionales de ciertos principios espirituales o sociales, que tienen el enorme poder de movilizar las fuerzas vitales de la mente humana y encausarlas en la acción práctica de modo maduro (CFR:1997). De éste modo, el mito cumple múltiples **funciones** de gran importancia, tanto para el individuo, como para la comunidad entera. Revela los modelos ejemplares de acuerdo a los cuales deben realizarse todas las actividades humanas significativas, conservando las tradiciones y asegurando su transmisión. A nivel psicológico, acompaña al hombre en su camino personal, guiándolo a través de las situaciones conflictivas que le plantea, en su desarrollo, el mundo adulto. Y los **rituales** cumplen la misión de *‘conducir a los pueblos a través de los difíciles umbrales de las transformaciones que demanda un cambio de normas no sólo de la vida consciente sino de la inconsciente’* (JC:16). El rito, posibilita el tránsito entre una y otra dimensión temporal de la existencia y asegura, a través de la reactualización del mito, permite que la santidad del mundo; sea renovada.